The background is a dark purple gradient, representing a night sky. It is decorated with several stylized yellow stars of various sizes and shapes, and a large, thick red crescent moon in the lower right quadrant. The text is centered and rendered in a white, serif font.

El territorio
de la
noche

GELA MANZANO

El territorio de la noche

GELA MANZANO



I-KUGAI

México 2019

El territorio de la noche

GELA MANZANO

Cuernavaca, Morelos

México 2019

El territorio de la noche

© Gela Manzano

Primera edición, Cuernavaca, Morelos, diciembre de 2019

EDITOR

Isaías Alanís

ILUSTRACIONES

Leonel Maciel

CORRECCIÓN Y CUIDADO DE LA EDICIÓN

Emiliano Alanís

DISEÑO DE PORTADA E INTERIORES

Poluquih Morales Meléndez

FOTO DE OBRA

Emiliano Alanís

FOTO DE CONTRAPORTADA

Jonathan Tapia Serna

© Sigla

© Ediciones Ikygai

ISBN: 978-970-94314-7-6

Queda prohibida sin autorización de los titulares del copyright la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento reprográfico e informático.

PRESÍNDICE ON

PRESENTACIÓN	9
PRÓLOGO	15
TRÍPTICO NOCTURNO	19
POEMAS EN TRAVESÍA	35
LA REGIÓN QUE HABITO	63
EL CAOS NUESTRO	81
EL CAOS NUESTRO DE CADA DÍA	93

ción
ico e

El territorio de la noche

GELA MANZANO



I-KUGAI

El territorio de la noche

GELA MANZANO

Chilpancingo, Guerrero

México 2019

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	9
PRÓLOGO	15
TRÍPTICO NOCTURNO	19
POEMAS EN TRAVESÍA	35
LA REGIÓN QUE HABITO	63
EL CAOS NUESTRO	81
EL CAOS NUESTRO DE CADA DÍA	95



PRESENTACIÓN

ÁNGELES MANZANO O LA ANUNCIACIÓN

Líbrenme, pero déjenme

Fernando Pessoa

Florencio Salazar Adame

La noche se alarga tanto que si nos sumergiéramos en ella pareceríamos acólitos de la oscuridad. Los momentos van reduciendo la luz ofreciendo condiciones para sentimientos de tristeza, pesadumbre, abandono. El día y la noche se suceden, no se reemplazan y menos aún están en pugnacidad. La noche, con todo lo pesado de sus párpados, es el fondo de las estrellas.

Hay poetas que se dejan caer en un hoyo negro y ven en la oscuridad lo irremediable. La mayoría solo roza esa posibilidad. Del alma dolorida se dispara la desesperanza, la incredulidad o el dolor. Las palabras, vuélvanse cenizas, son decrepitas, están podridas. Jeroglíficos del pesimismo en tránsito. La poesía, recorre –diría José Carlos Becerra- El territorio de la noche en el poemario de Gela Manzano.

Los poemas de *El territorio de la noche* tienen palabras clave que se multiplican igual a la imagen en una habitación cubierta de espejos. La poeta se agita, reclama, se duele. Está el dolor en los pasillos del nosocomio y ahí espera, solo espera, impotente: *En esta hora terrible*

Cuando la luz se pierde
en el horizonte
cuando el tiempo se desmorona

El poema se niega así mismo pretendiendo olvidar *el aroma de las flores*. El desasosiego toca los bordes y se contiene, pero al tiempo rebasa el sentimiento, sin el cual no hay poesía. Para algunos autores la poesía es idea traducida en imágenes;¹ para otros, la idea aleja a la poesía.¹ En todo caso, el lirismo –la lira de la poeta– solo puede rasgar las cuerdas del sentir: padecer, sufrir, doler.

Es el sentimiento el que conduce el poemario de Gela, pero también la idea de los mínimos dominando las cosas. Y lo conduce como las gráficas de la economía, en líneas quebradas ascendentes y descendentes, pues lo mismo pasan los días

como agua estancada
con olor a pantano,
a musgo podrido

¹ Max Jacob señala que las ideas no tienen nada que ver con la poesía: solo cuentan lo inexplicable. Las ideas no pertenecen al hombre; y también señala que la poesía siente horror por el razonamiento. Consejo a un joven poeta, José J. de Olañeta, Editor. Barcelona, España, 2015.

² En opinión de Hugo Hiriart el poema es, ante todo, una combinación de palabras, esa es su materia prima. De ahí se desprende que hay un acto de racionalidad en la construcción del poema. *Cómo leer y escribir poesía*. Quinta del agua ediciones, 3ª edición, México, D.F., 2009.

El territorio de la noche

Que busca sueños líquidos en la almohada como la suspensión sobre lo terrenal, a la blancura que solo puede sostener la liviandad del alma. Es decir, reclama a lo supremo, aunque al final no se atreva porque Los designios de Dios/ son insondables. Pero si arriba el litigio está perdido, abajo va a ser tenaz. Por ello declara su rebeldía:

Resistiré, Señor,
a tu aliento cálido
que cae sobre mi rostro
cual tormenta
en esta hora de lágrimas.

Busca la mirada sobre el rostro lacustre, sin pedir que el dolor se sacuda, porque en el dolor –sobre todo en el dolor- se expresa la vida. Se escucha el deseo de seguir, aunque en algún momento se tense la cuerda por *el movimiento de mi intestino grueso*. La poeta busca fugarse en la ruptura de la estética, en el probable anuncio pútrido del deshecho, para que lo divino la mantenga atada a lo terrenal y deshaga los nudos de su íntimo ser.

A los designios los busca y los desafía para encontrar las palabras en El territorio de la noche. De la noche, como el hallazgo que se entrega a la poeta por esa angustia asentada en el hueso y la sangre, que va llenando de clamores y de enojo. Son las palabras, las irredentas, las que suenan y llaman; las que aparecen cuando quieren y solo quieren con quien cumple sus ritos.

Los *quehaceres* desarrollan habilidades y cuando éstos se sistematizan se crean métodos para los procesos. Igual a los automóviles, la poesía también puede ser objeto de ensambles. En la poesía, sus atributos impresionan y conmueven; surgen del

verbo *inspirar*, que da a la lírica hambre en el hartazgo y sed a la boca llena de vino y besos. La poesía es sentimiento y se revela en el momento en que dicta y dicta porque la inspiración tiene en la mano el útil instrumento para la escritura. *La poesía es una de las pocas cosas que se conocen sin llegar a saber lo que son* (Jaime Jaramillo Escobar).

Gela Manzano ha podido domeñar al lenguaje, porque vive en el firmamento en donde

*Bailan los sueños cada noche
la página se asoma al abismo
del silencio brota la palabra
que se maneja sola y sin nadie.*

El territorio de la noche, habitado por los poemas de la angustia, es también el de la lluvia y la frontera. No obstante, nostalgia hurga en la cocina de las palabras y en la biblioteca de los guisos. Observa el patio, las puertas, las ventanas... En su dormitorio, apegada a la vida y los sueños, encuentra la otredad poética.

¿Se duele la poeta porque tiene la impresión de que el pesimismo rodea al mundo? Ella intuye, no le gusta lo que ve. No, no, no habla en defensa propia. Anuncia y advierte:

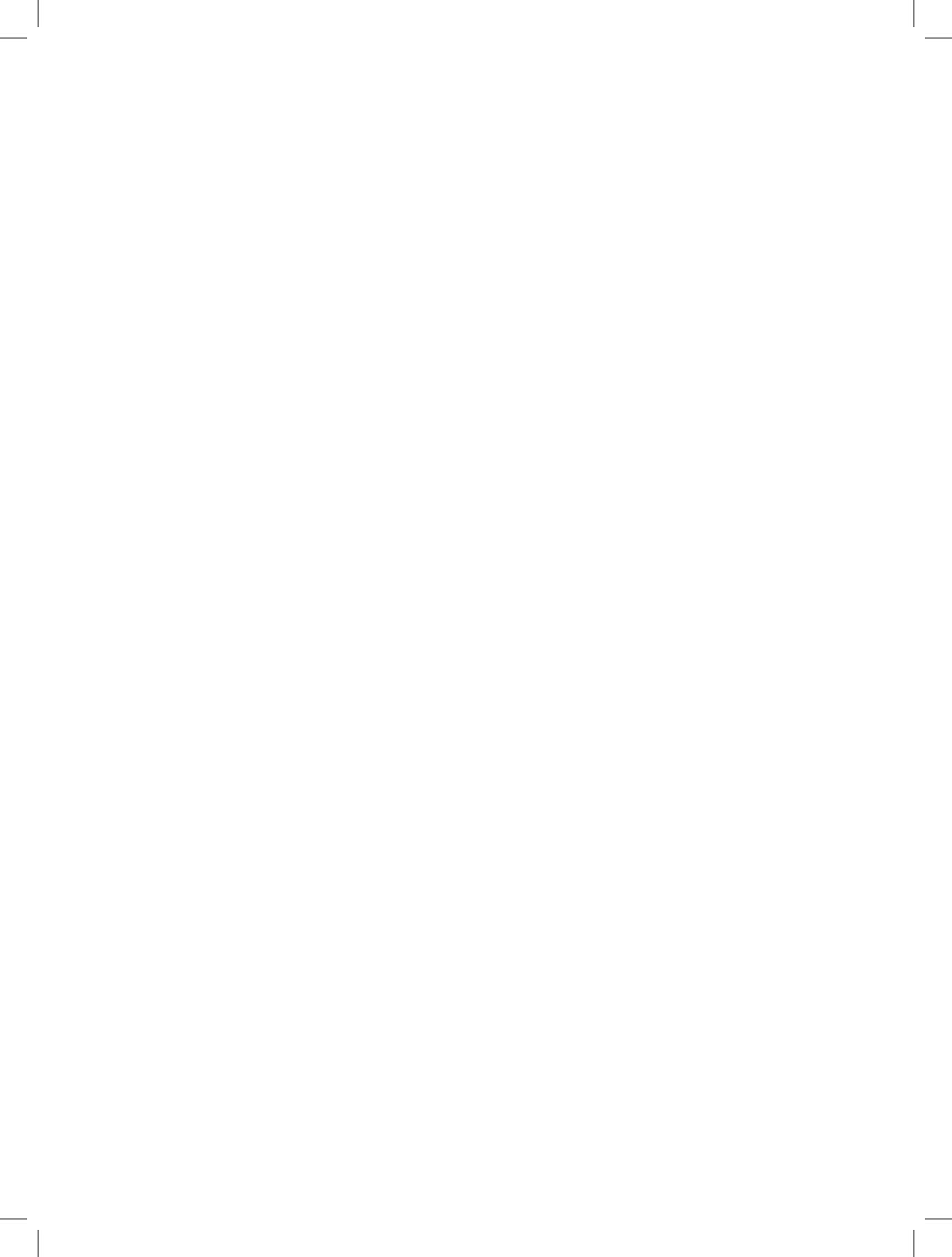
*¿Quién dijo que somos necesarias?
¿Quién habló de la lucha inexistente?
...
deshilando pacientemente
el caos nuestro
de cada día.*

El territorio de la noche

El nombre de la poeta es *anunciación*: dejar el tedio del Edén para hacer la vida. Imbricación de Ángeles: Eva y Adán, cumpliendo la *Voluntad* al compartir el manzano, *formando aguaceros / aparece la palabra*. O sea, la misión suprema, de encontrar La Palabra.

Se ha dicho que Alejandra Pizarnik decidió partir porque se le acabaron las palabras. Gela Manzano sigue llegando porque está inundada de ellas. Y esa abundancia de palabras ha conspirado para que Leonel Maciel ilustre el poemario. Qué comunión creativa. Un goce la sombra iluminada.

Chilpancingo, Guerrero, diciembre de 2019.



PRÓLOGO

A María de los Angeles, Gela Manzano Añorve, la conocí en Chiapas, en el año de 2015, durante un encuentro de escritoras. Al presentarnos, lo primero que me dijo fue: “Yo soy poeta, soy de Guerrero y conozco tu poesía”; lo que me dejó bastante impresionada porque siempre tengo la idea, quizá equivocada, de que mi poesía es poco conocida, primero, porque la poesía en general se publica de manera insuficiente, se distribuye con grandes trabajos y luego, se aprecia menos, pero Gela, evidentemente, era una mujer decidida, segura de sí misma, buena lectora, investigadora y una *connoisseur* de la poesía escrita por mujeres. Poco después me enteraría que también era especialista en la obra de Enriqueta Ochoa y de Ethel Krauze.

Ha pasado el tiempo desde entonces y Gela se ha hecho mi amiga, conozco bien las tonalidades de su risa cristalina y la hechura de su fortaleza. Sé más de ella y de su incansable labor académica, particularmente en el área de Humanidades de la Universidad de Guerrero y del amor que le tiene a todas las manifestaciones artísticas de su estado natal. Sé también que ha leído y se ha alimentado de los grandes de la poesía, autores de la talla de Walt Whitman, Saint John Perse, León Felipe, Miguel Hernández y de Jaime Sabines. Pasó, como muchos de nuestra generación, por la lectura de los poetas malditos y de los beatniks; pero también sintió la influencia defini-

tiva de las voces de sus antecesoras: Santa Teresa, Sor Juana Inés de la Cruz, Rosario Castellanos, Enriqueta Ochoa y Concha Urquiza. Tiempo después descubrió que la poesía de algunas de sus contemporáneas –como la mía- se hermanaba con la de ella.

Gela me pidió que escribiera el prólogo de *El territorio de la noche*, su tercer libro, por lo cual sólo puedo sentirme honrada y debo decir que no tengo más que elogios para un libro tan profundo, tan inasible, tan perfectamente acabado. Este volumen sigue la tradición femenina en su sentido más hondo e intenso en cuanto a que aborda en él, lo que sólo una madre puede sentir, aunado a emociones de una mujer como amante, como seductora, pero también pensamientos como cuestionadora y como actora de su propio destino.

La palabra de Gela Manzano resuena en el alba, como un largo pasillo que azota el viento, en *El territorio de la noche*. ¿Qué es la noche sino la demarcación de lo oscuro, de la sombra, la ausencia, el insomnio, el dolor, el reclamo y el silencio? La noche es larga cuando domina la nostalgia, se convierte en el reino de los descarnados cuando lo que buscamos nos vuelve vulnerables a lo desconocido y se transforma en la fiesta alocada de los demonios que escuchamos a lo lejos con aprehensión.

Dividido en cuatro secciones, en el *Tríptico Nocturno*, la primera parte del libro: la poeta irrumpe a la región de la noche ataviada con la vestidura sagrada de Deméter, la madre que busca a Perséfone en el Tártaro, dándole todo, teniendo que rendir el miedo a la oscuridad – a esa oscuridad que es más que la ausencia de luz- como si fuera un abrigo viejo porque no le queda de otra. Al principio es una intrusa en la hora en que las hormigas dominan la tierra y en la fría sala de espera de un hospital esconde el rostro buscando respuestas. Pero luego el dolor la transfigura. Su poema: *En esta hora terrible*, se convierte en el eje vertebral del poemario, se decanta ya

como una ninfa noctívaga, ya como ave nocturna que sabe que volar de noche no es cosa fácil, se necesita una valentía, un sexto sentido, pero también una oración, una aceptación a los dictados del destino o a la voluntad divina.

El territorio de la noche es un viaje interior por el que la autora nos lleva de la mano con palabras suaves, engañosas, y que sin embargo, en su segunda sección: *Poemas en travesía* nos muestra escenarios donde también encontramos el pasmo del descubrimiento, una dolencia de amor, revuelta con erotismo auténtico, callado, que no es aullido sino casi quejido, leve, que nos cuenta de una necesidad de amor, de tacto, de una pulsión vital. Nos muestra una curiosidad y un erotismo que nos arrastra con fuerza de oleaje, que eructa lava que calcina, pero sobrevive al viaje.

Convertida en tristeza, su voz resuena y se enciende la pupila de su tigre interior. Éstas son palabras de Manzano Añorve que cito porque la auto describen en este sendero del viaje al inframundo al que finalmente sobrevive. Si bien a primera vista, la tercera sección: *La región que habito*, parecía no embonar con las dos primeras, la autora hace que sin pensarlo se vuelva parte de la travesía nocturna del proverbial viaje femenino a las profundidades del *alter corpus*: la casa, ese espacio tan íntimo, tan nuestro, que huele y se siente como nuestro cuerpo. De esta manera, el balcón, la sala de estar, la cocina o el patio, se vuelven parte de la materialización de nuestro ser. Dice: *De silencio me visto en una noche clara. Descubro la profundidad de mi cuerpo*, en unas líneas que confirman esta simbiosis entre cuerpo, noche y consciencia.

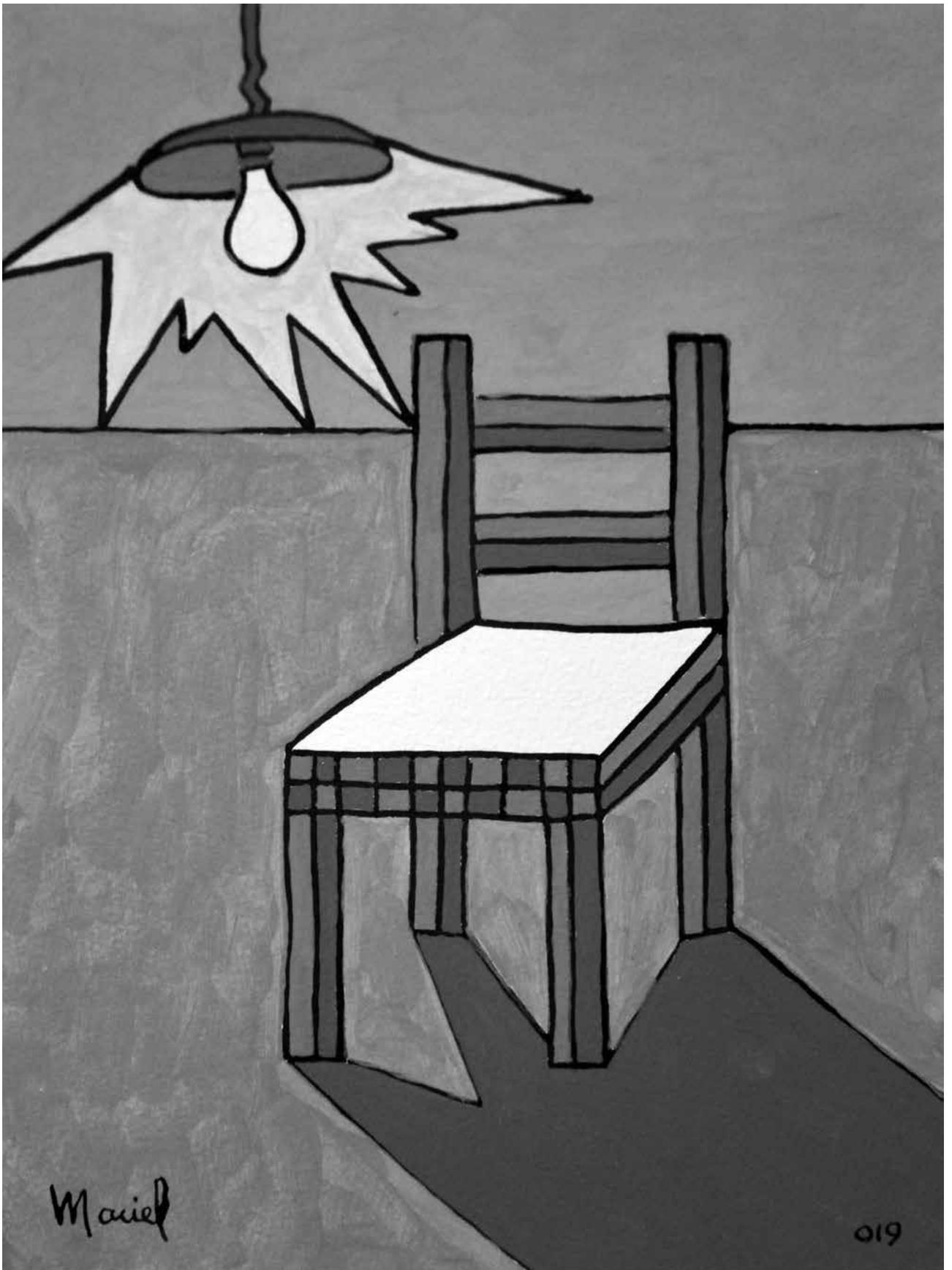
En la última sección del libro, Manzano anuda los hilos, intenta seguir adelante a pesar de la orfandad a mitad de la noche: en *El caos nuestro de cada día*, hay dos poemas que valen la pena mencionar por su nombre: el primero, *Palabras para Dalia*, en donde la

frase: *Era domingo y agosto por la tarde*, se convierte en una poderosa anáfora que la ayuda a hilar, me atrevo a decir desde ya, un poema clásico, donde la voz de la poeta se alza grande y enaltece a la poesía y a la tierra de Guerrero. Cierra con: *Eran 43*, número cabalístico porque $4 + 3 = 7$, número necesario para despertar, para abrir los ojos al territorio de la Historia con hache mayúscula, para penetrar en la insondable historia de la noche, que Gela, como Sherezada, nos cuenta y nos hechiza.

Kyra Galván Haro

TRÍPTICO NOCTURNO





Maier



En esta hora terrible

A Ethel Krauze

En esta hora terrible
cuando la luz se pierde
en el horizonte
cuando el tiempo se desmorona
en pequeños vidrios rotos,
con ojos extraviados en el dolor,
de un cuerpo desgajado.

Cuando las hormigas dominan la tierra
cuando los sonidos explotan en los oídos
y el tiempo se ha detenido
a mirar la tristeza más profunda
de mi huerto desesperanzado.

-
He olvidado el aroma de las flores,
el sol descosido en la rabia
de un cielo nublado y frío
que me abandona en la orfandad,
a la intemperie.

Afuera, las calles grises
habitadas por el tedio de un domingo
en una sala de espera
sobre sillas duras y frías.

La tristeza gris
a punto de tragarme
mientras un aire del norte
apunta como flecha
en mi garganta adolorida.

Empequeñecida por el dolor
me envuelvo en el plomo
de la tarde de invierno,
las hojas secas
caminan lentas
como un viejo decrepito.

Las golondrinas bajan de los cables
curiosas y tristes
para mirar mi rostro consumirse
en espera de los informes clínicos
mientras platico con las paredes frías
con los amplios pasillos olorosos a desinfectante,
escucho el sonido de unos pasos.

El tic tac del reloj marca el pulso,
el movimiento almidonado de las batas blancas,
la revisión del electrocardiograma, el equipo de rayos gama,
y toda la parafernalia de la terapia intensiva.

Logro escuchar el más mínimo sonido
el movimiento de mi intestino grueso,
la cavidad palpitante
de mi agitado corazón.

El territorio de la noche

Busco una explicación
en la bocanada de humo
del vecino de enfrente
que como yo
oculta la mirada
en busca de respuestas.

Así pasan los días,
como agua estancada
con olor a pantano,
a musgo podrido,
a flores carnívoras
a fingida quietud
y sonidos sordos
de un llanto viejo.

El mundo sucumbe en un instante
empequeñecido
sin mapas, sin noticias.

Es un estar aquí
inmóvil
a la espera
de un sí o un no
que cambiará inexorable
el rumbo de mis días.

Los designios de Dios
son insondables
y se hará su voluntad
en el cielo como en la tierra.

María de los Ángeles Manzano Añorve

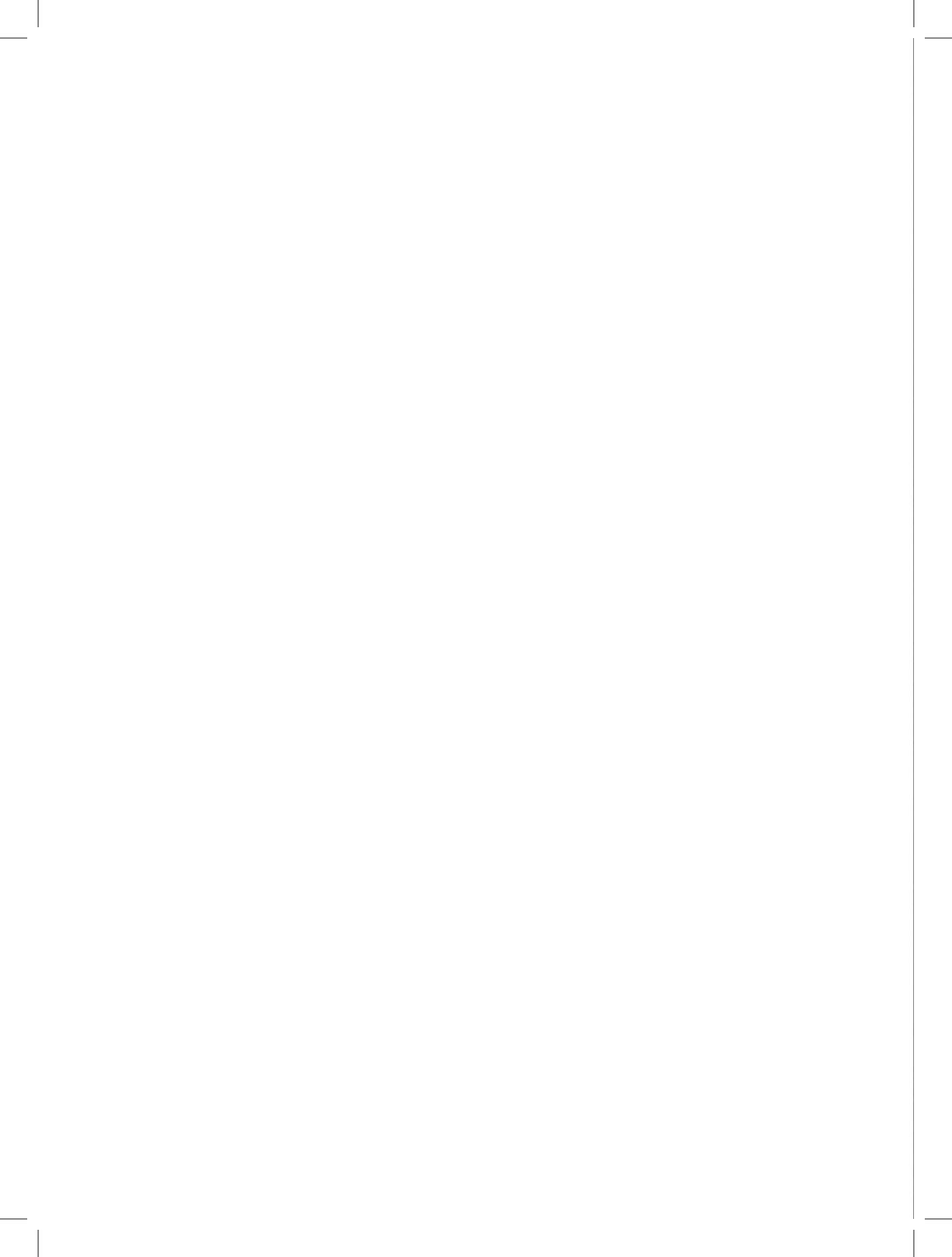
Es hora de la fe
tiempo en que anochece
la esperanza humana
en que la paciencia exige santidad
no cultivada
tiempo de templanza
de oraciones
de cerrar los ojos
y pedir con todas las fuerzas:
*se hará su voluntad
en el cielo como en la tierra.*

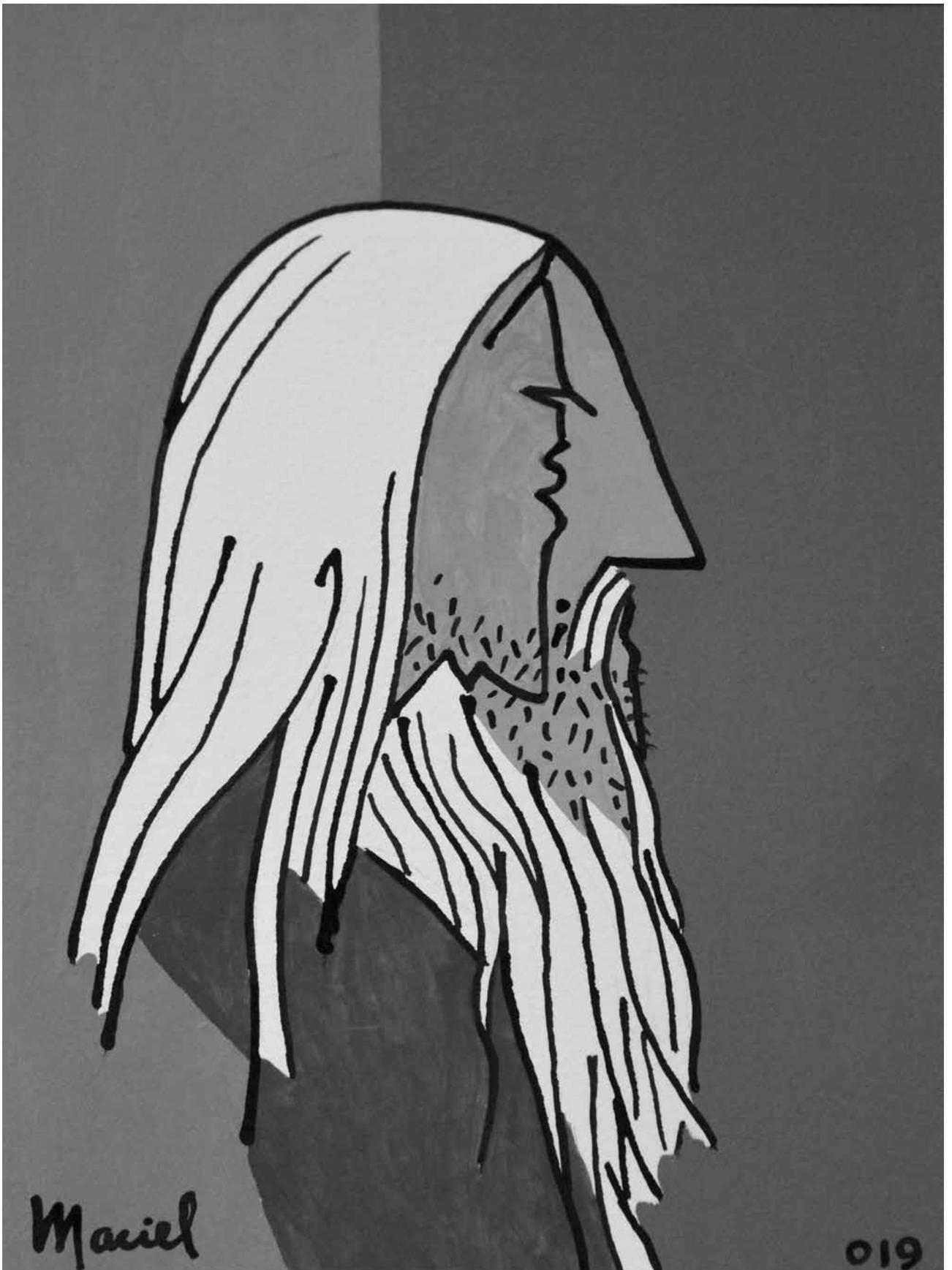
Las hormigas son las amas de la nada
han devorado
la galaxia
comandan las enormes naves marinas
protegidas con cascos y metralla
con ojos de hormigas poderosas
me miran comprensivas:
*el mundo no se acaba
la vida sigue a pesar de tu congoja.*

Después del dolor no queda nada,
ni el brillo de sus ojos
ni mi pulso acelerado
ni los rezos no aprendidos en la infancia,
nos quedamos solos
en la desesperanza
de los sin fe
con la certeza de que Él

El territorio de la noche

nos escucha y acompaña
que no nos deja solos
y que en su presencia luminosa
descansamos.





Maxiel

019



El territorio de la noche

Oda a Job

*“Desnudo salí del vientre de mi madre,
y desnudo volveré allá.*

*Jehová dio y Jehová quitó;
sea el nombre de Jehová bendito.”*

(Job 1 :21)

Guardaré mi dolor
en el delicado velo
de mis ojos
como un tesoro
que posibilita
platicar con Dios.

Las pruebas
de mi amor hacia Él
me han revelado
que vivir
es aprender a volar
sobre espinas
sin tocarlas,
y aspirar a la templanza.

Y como Job
resisto
ante las pruebas
una a una.

María de los Ángeles Manzano Añorve

Y me postro humilde
como tú nos enseñaste.

Y te pregunto: ¿hasta dónde?
la ceniza en mi frente
me recuerda:
que soy un mendrugo de polvo
en la noche de la nada.

Resistiré señor
a tu aliento cálido
que cae sobre mi rostro
cual tormenta
en esta hora de lágrimas.

marzo 2017

Canto de hierbas

Aliméntame con palabras buenas
vibrantes
que bailen y sonrían.
Aliméntame nombrando
los colores en su perfecta tonalidad
en el primer rayo de luz
con tonadas de pájaros
con el crac crac de la chicharra
con el canto del gallo mañanero.

Aliméntame con himnos antiguos,
guturales,
con rezos de monjes en retiro
con salmos, con invocaciones
con gritos de alegría
que sepa yo, que la palabra cura
que sustenta el alma.

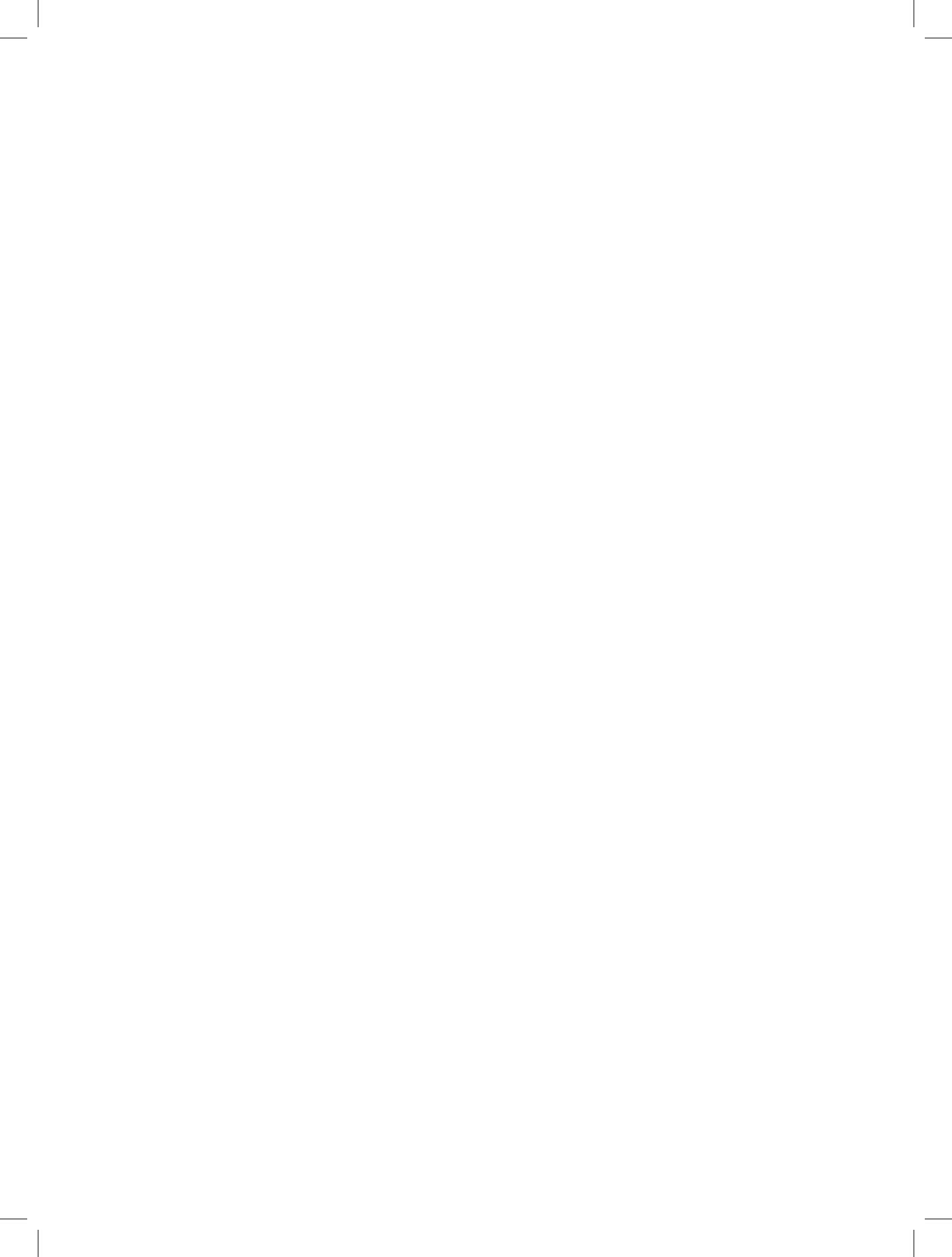
Aliméntame con el sonido del caracol
hacia los cuatro puntos cardinales
que su vibración ocupe cada poro
que su retumbo viaje por mi cuerpo adentro
que revise mis vísceras, pulmones
que atraviese mi aorta,
y logre navegar en la tinta de mi sangre,
que me recorra de arriba abajo para hacerme más etérea
que ponga alas a mis pies

que me separe del piso
que me eleve.

Que me enseñe a pisar de puntitas
que mi pelo vuele con ligereza
que mis uñas crezcan como ramas
que me envuelva con el verdor del campo
cuando la hierba canta.

Octubre 2017

POEMAS EN TRAVESÍA





Maiel

019



Cordillera sur

A Isaías

I

Me voy para estar más cerca
para que me miren a la distancia
para que todo tome su lugar
y mi angustia se disperse con el viento,
para que sepamos que el camino
no separa a los que se aman,
que el amor aflora en la nostalgia
y cuando el silencio me deje sola
y apartada
pueda percibir su olor.

Estamos con los otros cuando
encontramos nuestro sitio
-el lugar con nosotros mismos-
y a la distancia sabremos
que somos mucho más que cuerpo
que somos mucho más que carne y huesos
que seguiremos hablando
de las mismas cosas cotidianas
sin despedidas tristes
sin olvido ni recuerdo.

Nos vamos con la certidumbre
que estamos solos,

nos vamos
para sacudirnos el tedio,
la desesperanza, el desamor.
Que este viaje- como todos los viajes-
nos lleva a nosotros mismos,
no importa si abordamos un avión o un tren.
Me alejo para volver,
para mirar a la distancia
comprender lo que se ha vuelto cotidiano
como tu voz, el eco y la mañana.

II

El viaje me eleva a la montaña
vislumbro
la redondez de la tierra,
la inmensidad del mar,
las enormes cordilleras
para recordar mi niñez
y morder la nube.

Una urgencia de altura,
de desafiar la física
de sentirse pájaro de acero
de recorrer distancias
mientras vuela el pañuelo
y el aire en la cara te despeina.

Al viajar nos quedamos solos
avanzamos con zapatos antiguos
borramos nuestra huella.

El territorio de la noche

Me voy para recordar los sueños
para recomenzar lo andado
para sentirme huérfana
sin los ojos amados,
esos ojos que al mirarlos
nos acomodan en el mundo
como diciendo, cada quién su sitio,
cada quién su senda, cada quién su destino,
cada quién su pequeñez o su siesta.

III

Aunque el vuelo es altura
desciendo lentamente.
aterrizando al otro lado del mundo
lejos de mi mundo circular
de mi casa, de mis perros,
de las cordilleras blancas.

Desciendo lentamente
al mundo del joven Altazor
sin prisa, mansamente
al fondo
al mundo propio
interno, al fondo.

Toco aras de suelo
piso polvo nuevo,
y me siento extranjera
con la nieve a cuestras.
Asomo la nariz al viento helado

ojos extraños
que no me reconocen.

Es otra la luz de la tarde
me asombra y me renueva
aprendo a mirar el sol desde otro sitio,
un sol menos redondo y claro.

Es mar Atlántico
y las olas golpean sobre las rocas
que pueblan playas tristes
un desconocido frío de un mar lejano
me aguarda silencioso
sin oleajes bravos ni fuertes,
me aguarda ese mar distinto al mío
y no acabo de comprender
su atardecer plateado,
mientras mi orfandad
se despliega solitaria
y exige reconocermé en los otros.

Miro el mar
y te mando suspiros desde esta orilla
esperando reconocerte en la bruma
es el momento del retorno, pienso,
pero la noche cae helada y triste
sobre mi rostro huérfano.

Cuando llueve en Santa Clara

I

Me convertiré en remanso
para que descanses en mis aguas
navegues en mis muslos tristes
y avances al mar de mis costados
conocerás mis tempestades
en las noches de insomnio
amanecerás en mí
para mirar de nueva cuenta el mundo
mis corrientes marinas
te mantendrán a flote
y en los tumbos de mi corazón
viajarás al inframundo.

Aullaremos como lobos
torso a torso
con el sudor
a cuestras.

Develaremos el misterio
nos beberemos con los ojos,
contemplaremos en silencio
nuestros rostros palpitantes,
viajarás por mi respiración
oleremos a sal
a musgo
a alga marina.

II

Soy un volcán en erupción
una cripta en llamas
que alumbra la claridad del mundo
juntos atizaremos nuestra hoguera
aprenderemos a pronunciar
cada palabra
cada letra
a decir amor, deseo
arrebato y miedo.

III

Me desbordaré
como afluente de río
después del aguacero
no podrás detener
mis embestidas de bestia en celo
ahora cuando llueve en Santa Clara
y estoy sola
en esta hora delirante.

IV

En el cenit del mundo
pronunciaré tu nombre
el real o el inventado
no me importa
eres tú el que enciende
sin saber esta avalancha
que me arrasa
y me lleva a caminar

El territorio de la noche

por las extrañas calles
del miedo.
Ni tu ni yo sabemos
qué hacer con todo esto
que arremete fuerte
como lava
que quema y purifica.

Noviembre 2017



Border

I

Nunca había pisado un border,
un límite
con toda la planta del pie,
nunca como ahora sentí la línea divisoria
tan palpable, tan real
no la línea del mapa
no,
hablo de las dos formas de colorear
el mundo
dos maneras de recibir
el sol
dos sonidos para nombrar
el mismo cielo
aquí y allá
hacia adelante, hacia atrás
el vaivén del cuerpo decide el rumbo.

¿En dónde estamos?
¿de dónde somos?

Pareciera una elección libre
pero no, las leyes pesan
más que el aire.

El norte, el sur
dos maneras de habitar el mundo

dos formas de respirar
y chiflar los sonidos,
dos diferentes maneras
de empujar el aire
a los pulmones.

II

Mi cuerpo es mi primera casa
la habito silenciosamente
cada noche, a solas
cuando abandono el ruido.

III

El país, la casa desgastada
repleta de lugares comunes
libros de texto
y horas de tedio
de un estar sin oxígeno,
sobreviviendo como extranjero
en la orfandad de las calles grises,
sólo el sonido del viento
polvo que se levanta ligero
un sol que se estrella en el techado
la pulcritud del paisaje
abandonado y solo
sin voces ni rosas
sin nuestra sombra reflejada
somos más que nada

El territorio de la noche

más que murmullos
hacia adentro
quejidos lastimeros
de una casa que se desvanece
rendida al paso del tiempo.

Mayo 2016



Homeless

Allá en el parque
el homeless
el sin techo
descansa en la banca
sin que nadie lo escuche
callado
solo.

Peregrina por calles
con pasos cansados
de hombre viejo.

Un no hacer
no esperar
emigrante, desadaptado
huye del consumismo
de las obligaciones
no cree en la productividad
no espera a su mujer
afuera del trabajo
ni requiere tarjeta de crédito.

Está solo, sin techo
bebe agua del parque
y come de la caridad
de la iglesia y sus pastores,
su estar en el parque
es un día mas
de estar solo.

Es un día del homeless
con audífonos
y mochila ligera
pisadas de tenis rotos
sin rumbo, sin casa
sin trabajo.

Renunciante absoluto
reverencia cotidiana al desapego
oficiante del pan duro y sin sal
del no hacer
del no acumular
del ver pasar la vida desde afuera.

¿Un caminar sin rumbo?
avanzar lentamente
hacia ningún lado
o hacia cualquier parte.

¿Acaso cambia en algo
el rumbo del país?
¿Acaso sus pesados pasos
son escuchados?

La sordera de los amos del mundo
la productividad a toda costa
de los que todo tienen
es la que triunfa.

Poema en travesía

He aprendido: te he perdido antes de encontrarte
Ya no me oirás,
me transformaré en suspiro
me vestiré de olvido
en rumor de arroyuelo
en lluvia fría
en parpadeo de ave
en el llanto de un grillo.

Mis pisadas sonarán
a llovizna en la arena
viajaré como nube lejana y discreta
para que entiendas que me fui
para que vivas sin mí,
sin entenderme
sin probar mi corazón de nuez
sin escuchar mi oleaje nocturno.
No supiste mirar mi sentir de tormenta
en el océano abierto
ni escuchaste mi canto de águila
en el acantilado

¿Recuerdas cuando te hablé
de mi complicidad con la gota de rocío
sobre la hierba?

Cuando canté en silencio
abrazada a la oruga
cuando me sentí aleteo de mariposa
cuando descubrí el misterio de tu llanto.

Sí, acepto que te hablé de cosas innecesarias
de lo simple
de lo suave
de la sorpresa del instante.

No supe cómo
contarte historias verdaderas
ni narrativas claras
no quise hablarte
de la realidad punzante
mis palabras se posaban en ti
como en mis sueños
intermitentes
incomprensibles
tiernas.

Te he visto sacudirlas como espantando insectos
no abriste tu piel
para sentir mis ojos
ni leíste mi mirada
tejiendo abecedarios nuevos
cada vez que llegabas
cada día éramos otros
nos renovábamos en el encuentro
en la sorpresa

El territorio de la noche

de nuestra existencia
de la desgarradura
de sentirnos vivos
al final del día he aprendido: me has perdido.

septiembre 2018







Es la noche

Para Florencio Salazar Adame

¿Es el sueño el misterio más antiguo?
¿Son estelas silenciosas los sueños?
Es la noche la página donde miramos
lo que el día oculta.

Es la quietud del cuerpo
la sudoración apacible
del sueño de madrugada
es el suave resuello
de un día agitado
es quizá el sonido
de los labios que silban.

¿Es el rictus del sueño
que dibuja la máscara mortuoria?
es quizá, que morimos cada noche
para despertar
con nuevos paisajes en los ojos.

Es la humedad nocturna
que refresca el rostro de cada día
el aroma de los azahares en flor
el ulular de las lagartijas sobre el techo.

El silencio que guarda el sueño del otro
es el vientre
ritmo pausado
somos nosotros dormidos
recorriendo el laberinto
del no soy
navegando hacia el centro

María de los Ángeles Manzano Añorve

del caracol marino
descubriendo la luz
en la soledad de la noche.

Morir es mi destino

¿Pero dónde la cigarra muda de la Estrella Polar?

¿Nadie recuerda el rumor de los árboles?

vuelan las aves hacia planetas muertos.

Vicente Gerbasi.

Aquí Vicente, en la banca de un parque
me siento a escucharte
a recordar el rumor de la raíz fresca
a sentir las gotas de lluvia en el rostro.

Sí, es cierto que las aves vuelan
pero también cantan
en esta tarde de lluvia
en un parque
que me envuelve
cuando el calor aprieta fuerte
son las cigarras que emigran

lentamente

en busca de estaciones polares
y yo me quedo
en la banca del jardín
esta tarde que me despido de Santa Clara
y de su gente.

LA NOCHE LLEGA

La noche llega
yo miro el mar
para no llorar
para preparar
mi huida.

La Habana 13 noviembre 2017

LA REGIÓN QUE HABITO







El territorio de la noche

Tarde de lluvia sobre el vuelo verde del ave es el balcón
o el vuelo verde del ave en una tarde de lluvia es el balcón.

La tarde en el vuelo verde del ave
acaricia la humedad del musgo
y la lluvia sabe a lejanas acacias
fresca y tierna alondra herida.

Reposa mi mirada en el árbol
la ciudad serena y húmeda duerme
collar de rocío amaneciendo
escucho las sílabas de tu nombre.



Sueños de agua, es mi almohada

De silencio me visto en una noche clara
descubro la profundidad de mi cuerpo
el aire enmudece, rumor de hojas secas
el viento rasga la silueta de los árboles grises.

A solas repaso en mi mano
las líneas que marcan el destino
escarbo la cuenca de mi ojo
y espero cosas mejores que mis dientes
la vida se me escurre con liquidez de ámbar
de agua son los sueños que conducen al olvido.

Aire de amaneceres esparce el insomnio
pupilas líquidas me visten
con visiones que entrecierran los párpados.

La noche, largo pasillo que azota el viento
la cueva llora afluentes de lluvia
descalzo, el pie se asienta en la piedra.

Escucho el sonar de cantera
que estalla en las paredes del cuerpo
y es la muerte el destino de mis ojos.

Convertida en tristeza
mi voz resuena en la oscuridad
transparencia de cristal es la palabra

María de los Ángeles Manzano Añorve

que resuena en el alba
se enciende la pupila de mi tigre interior
atisbo el calor de mis bronquios
en madrugadas de insomnio.

Poeta en mi dormitorio

La palabra nos hace buenos
a fuerza de vocablos
a oscuras, a solas.

Buscamos la misma noche
seguimos condenados al cuerpo
atavesamos navegando el desierto
nos alimentamos del mismo pan
humano y solo
pan ácimo de dioses ausentes
el vino de la existencia agria
nos diluye en nuestro afluyente interno.

María de los Ángeles Manzano Añorve

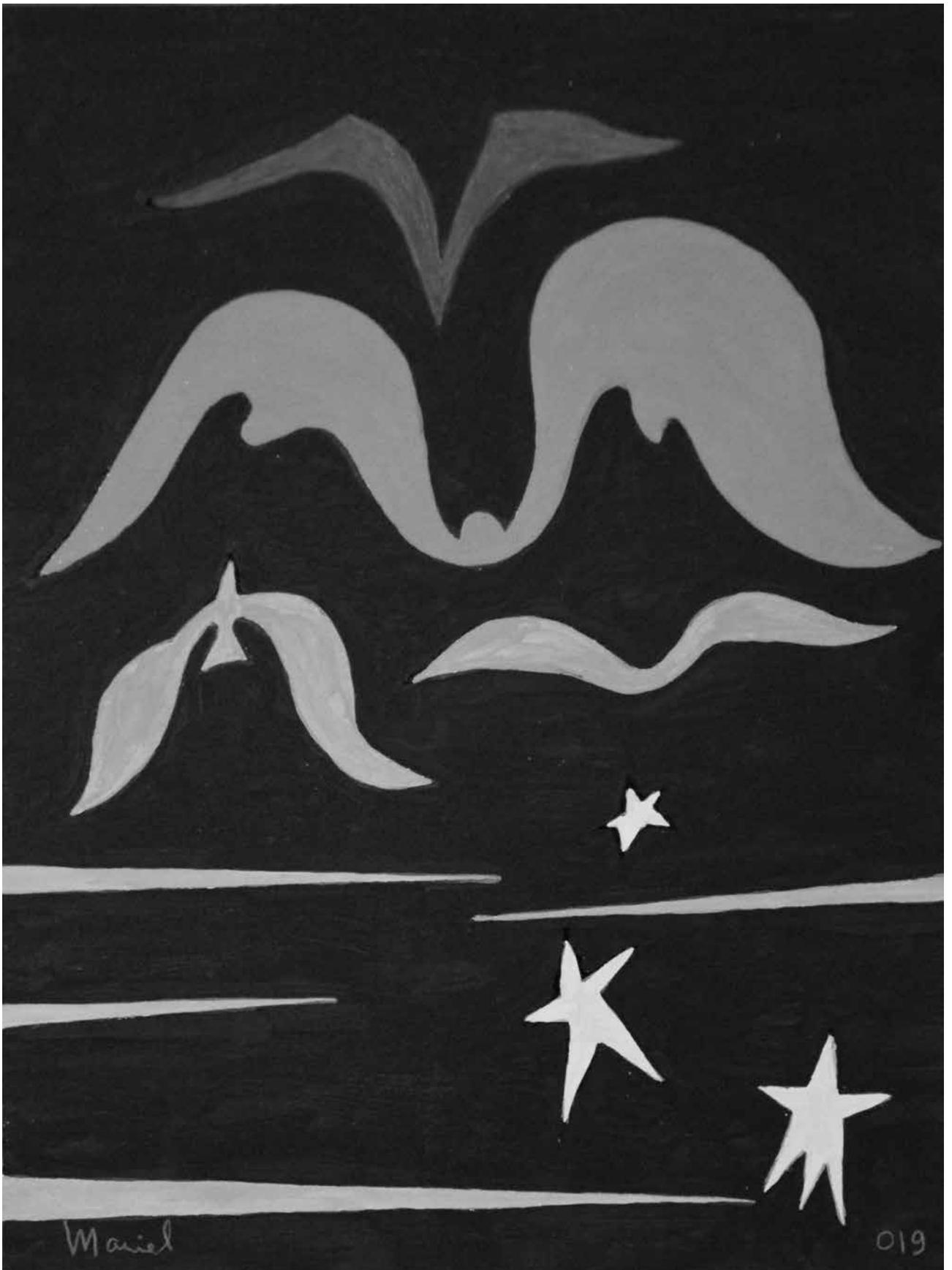
Mi biblioteca duerme de noche

Bailan los sueños cada noche
la página se asoma al abismo
del silencio brota la palabra
que se maneja sola y sin nadie.

La cocina en días de asueto

Se oye en la recámara
la voz festiva de la cocina
es la más relajada de la casa
se pone su mandil de media dieta
holgazana feroz que me alimenta
se tiende cada tarde en el comedor
su redondez roja y plena
alimenta los días de esperanza
y reposa en mis manos
con su ojo de lechuga
al desplegar la sábana del alba.





Maniel

019



Albatros que vuelan del jardín-mar en el amanecer

Jardínmar son mis visiones que aparecen
esos días de marsol
sonoros tumbos del océano
resuena en la estrechez del torso
rumor de aleta de sirena
tañe las cuerdas de la cítara.

El origen, la bahía maragua
en la redondez del vientre acuoso
transparencia de anguila
recorre mis extremidades
no queda mucho
el silencio
en las profundidades marinas.

Sobrevivencia de ventanas y puertas

Me declaro viva a pesar
de las banquetas grises
del sonar de los pasos
de la muchedumbre esquizofrénica.

Me declaro viva a pesar de mí misma
a pesar de las noticias trágicas del matutino
de la impotencia de los transeúntes
que caminan a ciegas.

Me declaro viva a pesar de la cuarentena
del miedo y terror de cada día
sola
la mar
vestida de quietud
observa y calla.

Bajo al fondo
donde ya no hay fondo
descubro el manuscrito
que devela los misterios.

Me declaro viva a pesar de los políticos
de las tragedias humanas
del vino tinto
del pan negro con queso
a pesar de lo inhabitable
de las calles del miedo
me declaro viva
en perpetua rebeldía.

Sala de estar a media tarde

Sala de estar
sola y sin nadie
deshabitada estancia
palabra mensajera
que vuela
en la blancura.

María de los Ángeles Manzano Añorve

Patio interior

El patio ríe a medio día
carcajadas de luz
en la fuente
la tarde al viento
la lluvia aroma la tierra
en espera de la noche.

Lloverá la soledad
de estar conmigo
de estar plena sin mí
y acompañada.

Noviembre 2009

EL CAOS NUESTRO



Intento sobrevivir ahora

Intento sobrevivir ahora
intento la derrota con su sabor a tierra
con su viscosidad amarga
intento la oscuridad de la noche
rumiando como hiena en brama
como sierva herida, agonizante
mirando el corazón sobre mi mano
intento sentada aquí
deshilar tu nombre letra a letra
desbaratar los hilos invisibles que nos unen
intento olvidar lo sonidos de tus labios
la alegría espontánea de tus ojos
cuando me miraban esa tarde
la sinceridad de tu mano afilada
me hablaba en el aire
con promesas eternas, inútiles.

Las palabras dichas y vedadas
la certidumbre, dulce engaño,
el miedo vuelto enojo.

En el aire, estallan los cristales
la violencia del sonido hiriente
calcinante
brutal metralla de palabras
tu oscura y fértil vida
de soledad obligada

hablas
y olvidas las palabras
las vuelves frívolas, inútiles, ligeras
las pronuncias con la certidumbre de olvidarlas,
negarlas
no hacerte cargo de ellas, ni de ti, ni de mí,
ni del amor, ni del olvido mismo.

No tengo nada que ofrecerte
en este ayuno de promesas
cuando las horas caen a pedazos
sobre el espejo vacío de tu rostro
de tu corazón oculto de verdades
de tu orgullo helado y turbio
de tus dientes apretados
de irónica sonrisa.

Inicia el sonar de los tambores
anunciando el fin del mundo
festejaremos la derrota
anda, ríe
saliste triunfante en la faena
de verdades a medias
de señuelos premeditados,
corta el rabo de la bestia
que llevo dentro.

En la más profunda orfandad

En la más profunda orfandad
en la soledad ardiente
en la incertidumbre
escucho:
las horas se arrastran.

¿Qué es la vida productiva?
¿Qué es la felicidad?
cuervos en desbandada
angustia en la garganta.

Rostros desconocidos
dolor de muchos rostros
es mi mano un sueño
de silenciosos corredores
me envuelve el dolor
persigo los colores
mis pensamientos transcurren
los minutos bailan.

Salta el espanto y la locura
brincan toda la noche
caminan solas las palabras
se desvisten los secretos
son pájaros heridos

un ruiseñor mudo
de calladas visiones
es un correr sin pies
y caricias negadas
espanto en la madrugada
de un llanto contenido.

II

llega la palabra
el sonido salva
los signos saltan
secretos pensamientos
como perros hambrientos
cuando todo oscurece
¿qué es un pasillo hospitalario?
mientras el sol brilla
en fin de semana:
espejo en un lago
que se queda callado.

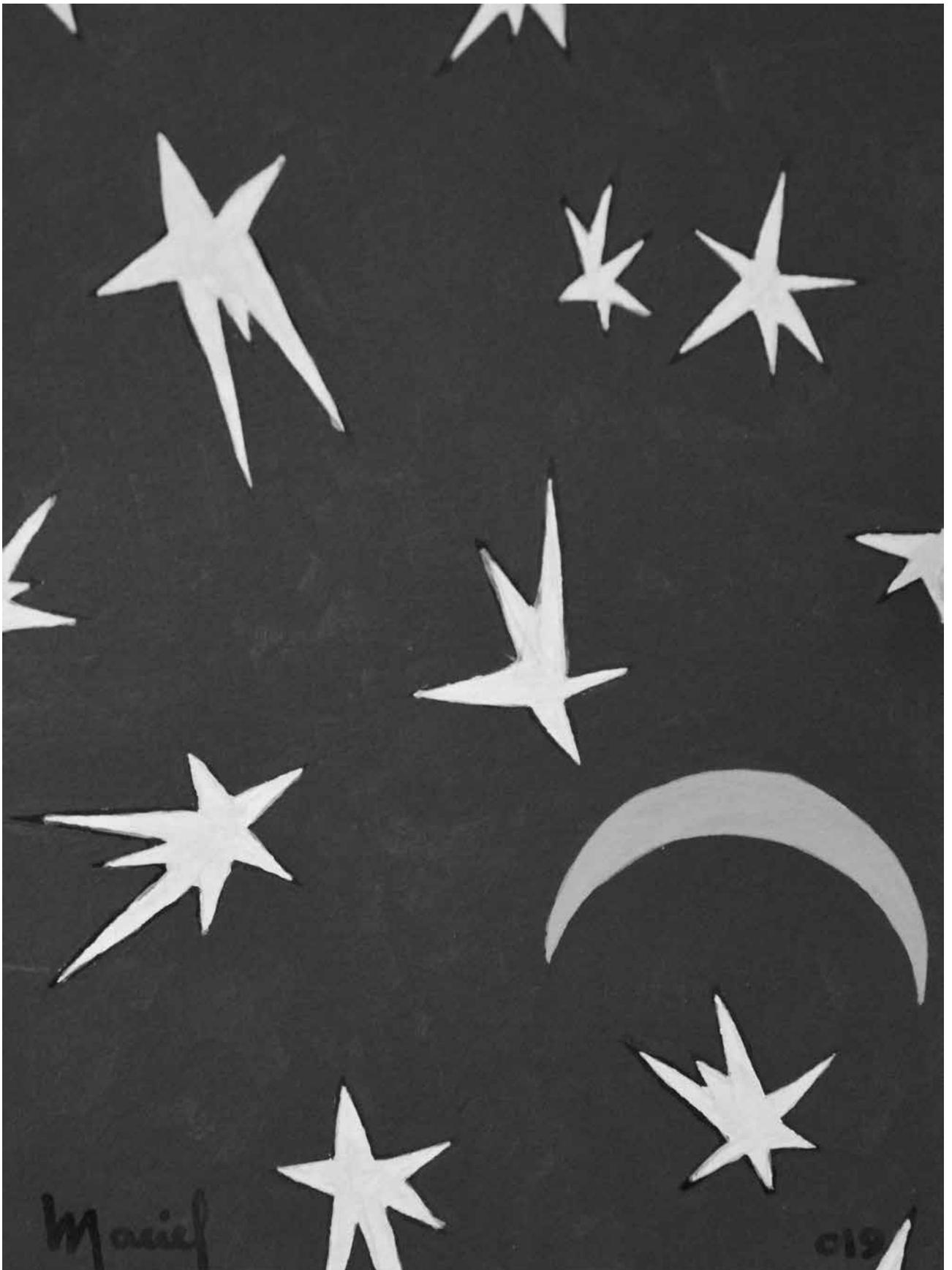
Me convierto en colibrí
en este día nublado
subo escaleras boca abajo
buscando sus ojos de duende
para espantar el sueño.

De pronto aparece
un ruiseñor mudo
de canto congelado

El territorio de la noche

en la absurda prisa
hacia ninguna parte
perturbación al tacto
y espíritus famélicos
para los sin fe.





Maeif

019



El llanto de Deméter

Para Ana Julia

I

Vuelo ligero de tórtola
cosquillas de mi vientre
quebradiza al dolor
lluvia cálida
rocío fresco
que moja el campo verde.

II

Tu risa infantil
pálida nostalgia
de tardes de columpios
ojos de vuelo breve.

III

Hades te arrebató
y pintó el viento
asomaste al asombro
te iniciaste
en mi ausencia
la vida te mostró
lejos de mí
camino incierto.

IV

Llegó la noche con tu desbandada
de pájaro aprendiz de altura
la casa se convirtió en uva agria
sin comensales, ni manteles
el reloj se estrella
el día y la noche sobrevinieron
desconcierto de alas tiernas
cruzaron el frío poniente.

V

Reapareciste
y los nombres se rotularon nuevamente
el verde apareció por mis pupilas
volví a nombrar el sol
al pájaro, al aire, al viento.

Julio 2010

Poemas instantáneos

Para Emiliano

I

¿Habrá retorno?
un círculo mágico:
regresar es dibujar

II

Un reptil tomando sol
es la angustia,
es el llanto seco
un viejo lagarto.

III

En mis ojos
avanzaste
con la noche
en medio de la tragedia.

IV

De cuerpo entero
nos contemplamos
a veces la noche
también calla.

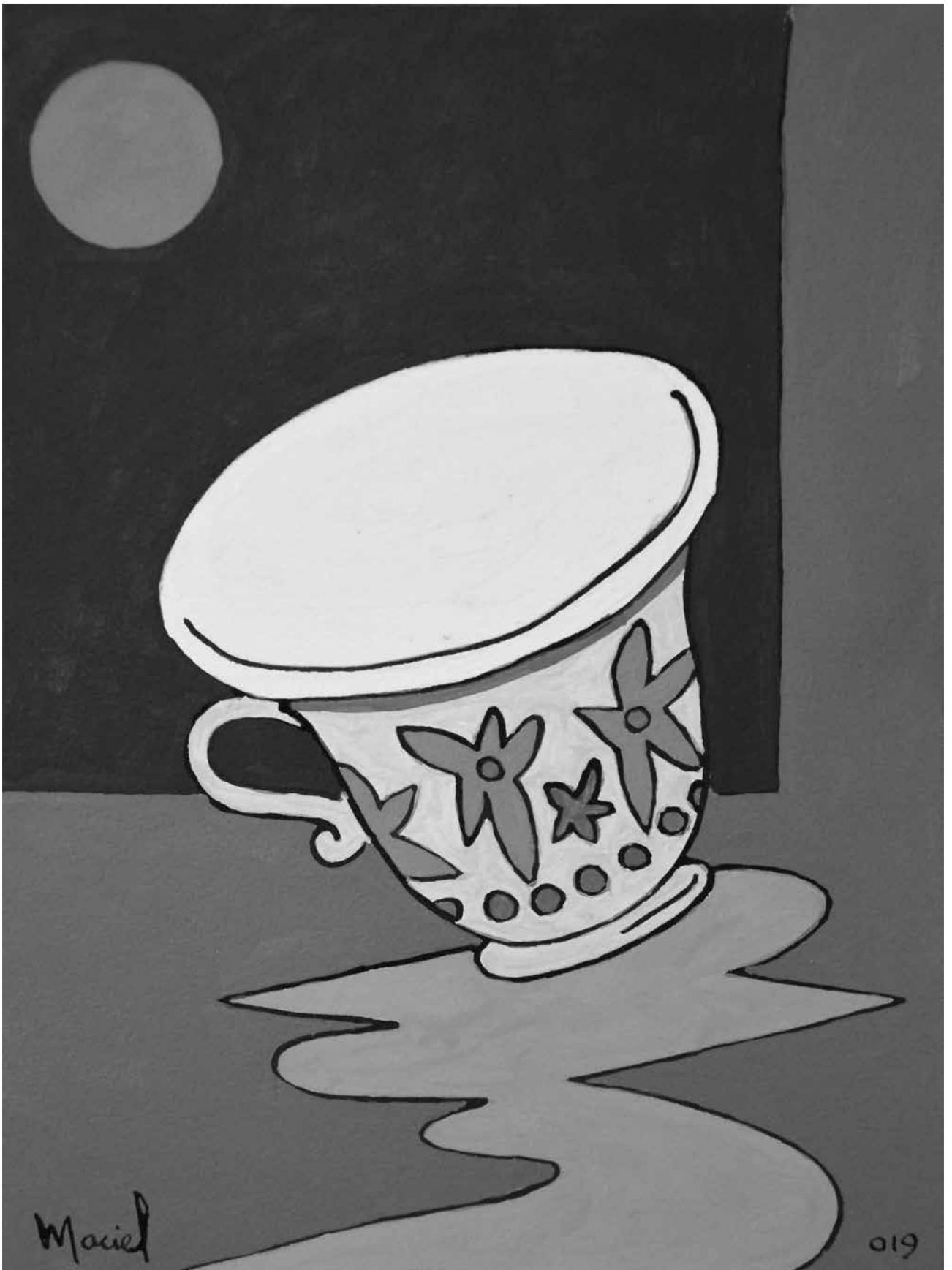
María de los Ángeles Manzano Añorve

V

Los pensamientos
huyen asombrados
formando aguaceros
aparece la palabra.

**EL CAOS NUESTRO
DE CADA DÍA**





Maciel

019



Esta mañana sin café
erguida como estoy de inmensidades
ondeo la bandera de mis noches
sobre el fondo azul de la tristeza
abrumada de obligaciones cotidianas
destruiré la libreta con mis notas
tacharé el pago de luz
de la hipoteca
voy a leer poesía
a no hacer nada.

Voy a mirar pasar el tiempo
a volverme a sentir sola
como castigo a las multitudes silenciosas
a reconocermé gris
como la tarde
a mirar el cobalto en las hojas
cuando derrama el sol la luz
que no me toca.

Sentirme inmensamente plena
tendida en la palma de tu mano
y diré que el color no vale nada
ni siquiera un café americano
voy a treparme a hurtadillas en los barandales
de una casa arruinada
me dedicaré a buscar ratones

María de los Ángeles Manzano Añorve

en las alacenas sucias de la cocina
a convertirme en polilla
que escarba el corazón de la madera
a hacer cosas innecesarias
subiendo la escalera
a dos manos
para no resbalar al fondo del abismo.

¿Quién dijo que somos necesarios?
¿Quién habló de la lucha inexistente?
Somos polvo bailando en el viento
partículas invisibles silbando de frío
caminando etéreos y hambrientos
sobre el banquete de la historia
existimos solos en una tarde
deshilando pacientemente
el caos nuestro
de cada día.

Marzo 2011

Palabras para Dalia

Para Kyra Galván

¿Dónde te fuiste amiga?
Era domingo y agosto por la tarde
hubiera sido mejor que me esperaras
en tu casa, redonda como tú
toda anfitriona.

Era domingo y agosto por la tarde
me hubiera gustado encontrarte en tu jardín
bebernos la tarde
mientras degustábamos el mezcal, las aceitunas,
las hierbas de olor, las limas reina.

Nos hubiéramos embriagado
de recuerdos de infancia
de mar, de costa, de chilenas, de langostas.

Era domingo y agosto por la tarde.
Irán lanzaba un cohete
los chinos acaparaban las medallas olímpicas
y los políticos seguían enriqueciéndose
como antes.

Nos hubiéramos puesto a cantar
y apostarle a la vida
hubiera sido bueno que después

de esa tarde de agosto
alcanzáramos el límite de la cordura
agrandáramos el instante
a sabiendas que después del amor
no pasa nada.

Era domingo y agosto por la tarde
¿qué pasó con tu cuerpo, con tus ojos?
Te extrañarán las hierbas de tu huerto
las paredes redondas de tu casa
los amaneceres, collares de rocío en la frente.

Era domingo y agosto por la tarde
te falló el corazón de usarlo tanto
porque amaste sin límite
y estabas sola

¿Qué le vamos a hacer?

La vida sucede
como un acontecimiento innecesario
los amigos somos
y no estamos por las noches
cuando la garganta aprieta
y la luz se vuelve sombra.

Era domingo y agosto por la tarde
y el reloj me marca la prisa cotidiana
me detengo para decirte amiga
que me senté a llorar contigo
un domingo y agosto por la tarde.

Eran 43

I

43 sin contar fueron 43
43 corazones latiendo
ante la indolencia de la noche
oscuras voces
intimidaban
empujaban, ordenaban,
cruzaban el monte,
el viento sobre sus rostros
de niños asustados
ojos huérfanos oliendo el peligro.

II

La madre corría asustada
escucha la noticia
eran 43 desaparecidos
estudiantes, pobres estudiantes
su nombre estalló en la voz
de la locutora
era él, su hijo
un retumbo de mar
estalló en las entrañas.

III

Iba a buscarlo
con la angustiosa prisa
a la escuela

a las calles
al monte
nunca pensó
en una fosa o en un río
gritaré su nombre, fuerte
muy fuerte para que me escuchen
los montes, los ríos y las calles
no hay culpables
nadie sabe nada
nadie escucha.

IV

No sabía que su voz junto con otras voces
incendiarían un muro
una fortaleza
un búnker
no sabía que su voz junto con otras voces
enardecidas
derribarían una puerta
un tráiler
no sabía que su voz junto con otras voces
se escucharía más allá de los mares
de las montañas lejanas
del otro lado del mundo
su voz de dolor-alarido
desgarrando vísceras
rompiendo gargantas
como un conjuro enlutado
incendiaron la noche.

V

Te arrancaron el rostro para evitar mirar al fondo
para evitar que los labios enamorados tocaran tus mejillas
para que el cráneo pelado sonriera
con los dientes duros y blancos.

VI

¡Cuánto dolor ser desollado vivo!
¿Qué del terror de atravesar la noche hacia la muerte?
¿Qué de la angustia de oler la ausencia del hijo amado?
¿Qué de la impotencia mirando arder nuestras calles de odio?
¿Qué del hartazgo, la rabia y la cólera?
¿Qué del hambre no saciada con los ojos cerrados?
¿Por qué aquí y ahora cuando asomaba la esperanza?

El territorio de la noche

se terminó de imprimir

en mayo de 2019

en Talleres Gráficos de Repromat,

Monte Alegre 49 bis, Col. Portales Oriente.

Portada cartulina couché 300 gramos,

interiores papel cultural de 90 gramos.

Se usaron fuentes: Adobe Devaganari, Adobe Jenson